AÑO II. Habana, 16 de Mayo de 1889. NUM. 64.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.

En las demás provincias de la Isla, 80 centavos y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*—EL ADMINISTRADOR.

Arreglo honroso.

Una vez por todas tenemos que felicitar á los operarios de la fábrica de tabacos de don Segundo Menendez, por el pronto arreglo que llevaron á cabo en el asunto que tenian pendiente.

Nuestros lectores saben que la fábrica de referencia se habia trasladado de Marianao á la Habana, en momentos harto críticos por cierto, y que esa determinacion del Sr. Menendez dió lugar á suposiciones poco favorables, tanto para sus operarios como para él.

Como la fábrica en cuestion atravesaba por unas circunstancias especiales, era natural que los tabaqueros de la Habana tratasen de esclarecer bien los hechos, de modo que al sentarse á trabajar en ella, no hubiere motivos de queja por parte de sus compañeros de Marianao; y así lo hicieron, reuniéndose en junta en el «Círculo de Trabajadores» los operarios que ya tenía en la Habana el Sr. Menendez.

En esa junta reinó un espíritu de compañerismo que siempre quisiéramos ver planteado de ese modo.

Sin reticencias de ningun género, con una expontaneidad digna de todo elogio, acordaron ceder sus mesas á los de Marianao, caso que éstas no alcanzaran.

Es verdaderamente admirable el que se tomen acuerdos basados en un espíritu de compañerismo tan levantado, en los angustiosos momentos por que atraviesan los trabajadores que se dedican al arte del tabaco.

Ni la prolongada paralizacion de trabajo que los agobia, ni la escasez de medios de subsistencia que los fustiga, han sido causas bastantes para detener en el camino del deber á nuestros compañeros.

¡Qué ejemplo han dado los nuevos operarios del Sr. Menendez á los desgraciados que proclaman como medio para su bien estar, la ocupacion de mesas!

Quizás, quizás ya se tramaba algo por algunos pocos que solo piensan en colocar á sus *amigos* en situaciones bochornosas, y quizás, y esto es lo más probable, sus maquiavélicos planes no fueron escuchados...... que al fin y al cabo, los hombres honrados, que pudieron estar engañados un momento, van abriendo los ojos á la luz de la razon, y rechazan cada vez con mas energía tanta farsa, tanta indignidad.

Volviendo á la junta, diremos que allí se encontraban representados, por una comision, los tabaqueros de Marianao; comision que no pudo por ménos, en vista del acuerdo á que antes nos hemos referido, que dar las gracias á sus compañeros de la Habana, á nombre de sus representados.

En uno de nuestros números anteriores, y con motivo de la traslacion á la Habana de la fábrica que nos ocupa, dijimos que era probable que los tabaqueros de aquí tratasen de elevar un tanto los precios de elaboracion, puesto que nos parecían sumamente bajos los que en la actualidad tenía. Pues este fué uno de los puntos tratados en la junta que venimos reseñando, y con tan feliz resultado que, nombrada una comision que se uniese á la de Marianao para gestionar el asunto, ambas, unidas, obtuvieron del Sr. Menendez el que pagaria con arreglo á las fábricas de la categoria de la suya.

Muy razonable se mostró el Sr. Menendez, á lo que se nos informa, lo cual era de esperarse, dado el terreno en que se habia planteado el asunto.

Y aquí se nos presenta una nueva ocasion de hacer resaltar la conducta de los que saben apreciar sus verdaderos intereses, apreciando en justicia los agenos; como asimismo la de aquellos que entienden la armonía entre el capital y el trabajo sacrificando á los infelices trabajadores......

Un punto importantísimo habia que aclarar en la cuestion del traslado á la Habana de la fábrica de Marianao, y este punto no lo olvidó la comision.

Como quiera que por Marianao habían corrido la voz de que la tabaquería de Menendez se mudaba para la Habana, por no poder soportar las imposiciones de sus operarios, el fabricante en cuestion autorizó á los comisionados para que dijesen que su traslacion obedecía á no poder reunir en la localidad en donde estaba, el número de trabajadores que le era necesario.

Con esa declaracion del Sr. Menendez, quedan desvanecidas muchas dudas, y embotadas las armas de mala ley que ahora, como siempre, se han tratado de esgrimir en contra de los obreros.

Otra de las cosas que no habremos de dejar pasar por alto en la cuestion que nos ocupa, es la parte muy activa que el Comité central de la «Alianza Obrera» tomó en la gestion de los intereses de los tabaqueros.

Desde el primer momento, el referido Comité comprendió que sus oficios serían de suma utilidad para los trabajadores de Marianao y de la Habana, y nombró una Comision de su seno que estudiase el asunto, y ofreciese apoyo y proteccion á sus compañeros, siendo aceptados por todos los buenos servicios de la «Alianza».

Mucho nos satisface el ver á la «Alianza» siempre dispuesta á salirle al paso á todo aquel que pretenda cometer un desafuero con los trabajadores, que si esta vez no se cometieron, pudiera suceder que la intervencion de la valiente Sociedad evite en algunos casos que se cometan.

La nunca desmentida lealtad de la «Alianza Obrera» hácia las clases trabajadoras, quedó una vez más evidenciada en la cuestion de Marianao.

¡A cuántos comentarios se presta la conducta de algunos hombres que se dicen defensores de los derechos del obrero, siempre que la ocasion se presenta para reñir batalla en contra del capital!...... y tanto más, cuanto que la «Alianza Obrera» no desperdicia el momento de dar fiel testimonio de la pureza de sus principios.

Sugiérenos estas consideraciones, el mutismo en que se encierran esos hombres cuando hay que hacer algo en favor de los trabajadores, y lo pronto que están para condenar sus actos, ya de palabra, ya de hecho; ora llamándolos bandidos y otras lindezas por el estilo, ora ocupando las mesas de los tabaqueros, cuando éstos abandonan el trabajo por no haber sido satisfecha alguna justísima peticion.

Mas, nada de eso nos extraña; y lo de extrañar sería el que alguna vez se presentasen dé otra manera, ellos, que han hecho causa comun con nuestros explotadores, que hoy los desprecian.

Por decontado que á eso llaman ser hombres de órden, de moralidad, trabajadores y fieles guardianes de nuestros derechos.

Así va ello; así han ido cada vez más desacreditándose ante los ojos de sus propios correligionarios, al extremo de que ya hoy apenas si cuentan con alguno que otro que, más que por simpatías, se mantiene en el puesto por que así se lo exige la situacion que él mismo se creara.

En cambio los hombres de la «Alianza», cada un dia se hacen más acreedores al afecto y respeto de sus compañeros, que ven esa sociedad el único refugio con que cuentan para las horas amargas, como muy bien pueden testificarlo en el caso presente los operarios de la fabrica de tabacos de D. Segundo Menendez.

¡Sea en buen hora, y adelante por el camino emprendido!

Sin firma ni pié de imprenta.

Ha llegado á nuestras manos una hoja suelta, digna de que llamemos la atencion sobre ella á los *Trabajadores y Jornaleros de los Muelles.*

Hé aquí la hoja:

«El Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia en atencion á lo manifestado por la Jefatura de Policía de Gobierno, en vista de lo propuesto por el Celador que suscribe, se ha servido con fecha 25 del mes próximo pasado disponer que desde luego se abra un Registro especial para la inscripcion de Trabajadores y Jornaleros de los Muelles, sin erogaciones á los intereses adoptados, ni coartarse la libertad de los mismos para contratar su trabajo y que las leyes garantizan.

Y abierto ya dicho Registro en la Oficina situada en la casilla de Carpineti, se avisa por este medio, para que concurran los interesados á cumplir lo ordenado.

Habana y Mayo 7 de 1889.

El Celador Auxiliar.»

Ahora bien; como dicho aviso reviste todos los caractéres de una hoja clandestina, advertimos á los trabajadores á quienes va dirigido, que no se dejen sorprender, pues nada de extraño tiene que el tal impreso, que no reviste forma legal alguna, sea hijo de interesadas miras particulares.

Y mientras las cosas se aclaran, aconseja-

mos á los jornaleros que *no se inscriban* en el Registro á que se refiere la órden.

En nuestro número próximo volveremos á hablar sobre este asunto.

Las despalilladoras

DE HENRI-CLAY

Algo injustificable pasa con las despalilladoras de la fábrica de tabacos «Henri-Clay».

Ya en uno de nuestros números anteriores denunciamos el abuso que en la referida fábrica se comete con esas compañeras, sin que la denuncia haya puesto coto á las injusticias de que son víctimas las infelices mujeres que, desgraciadamente, tienen que ir á despalillar á la tabaquería de Jesus del Monte.

Dijimos en el número á que nos referimos, que á cada despalilladora le echaban dos gavillas de tabaco, además de su tarea, para que las despalillase de balde; y como quiera que esto constituye una explotacion inaudita, nos vemos en la necesidad de volver á la carga con ese asunto, tanto más autorizados, cuanto que algunas despalilladoras pertenecientes á aquel taller se nos han acercado á manifestarnos que ya no son dos gavillas las que les echan de más, sino que el aumento consiste ahora en una gran porcion de hojas sueltas, que ellas calculan, cuando ménos, en un manojo.

De la propia manera se nos informa, que el disgusto consiguiente á los abusos que denunciamos, hubo de levantar algunas murmuraciones entre las despalilladoras, siendo su resultado el que, como siempre, se hayan ejercido venganzas con infelices mujeres, dignas por todos conceptos, de mayores consideraciones.

Sin ir mas léjos, el sábado próximo pasado fueron despedidas del taller en cuestion veinte y dos trabajadoras, madres de familia casi todas, y antiguas operarias de la casa, por el solo hecho, á lo que se dice, de no ver con gusto el aumento de hojas á que nos hemos referido.

Se dice tambien, y esto trataremos de esclarecerlo debidamente, que en el despalillado de «Henri Clay» no se obedece más que el capricho y genialidades de cierta niña que, averiguaremos quién es, para estampar su nombre en letras de molde, á fin de ver si se corrige.

Y se dicen tantas cosas, que ya tenemos de qué ocuparnos en muchos números de El Productor, en los que hablaremos alto y claro, segun acostumbramos.

La escuela número 2.

Como no podía esperarse ménos, la escuela número 2 del «Círculo de Trabajadores,» situada en el barrio de Cayo Hueso, ha terminado sus exámenes trimestrales con un éxito brillantísimo.

El Sr. Hernandez, dignísimo Director de la referida escuela se ha hecho una vez más acreedor del agradecimiento de los trabajadores de la Habana, por los esfuerzos y buena voluntad que demuestra en pro de la enseñanza de nuestros hijos: El Productor envía al ilustrado profesor y consecuente obrero su más cordial enhorabuena.

He aquí ahora la relacion de los niños que se han distinguido en los referidos exámenes:

Lectura.

Primera Seccion.

Manuel Carreño.—Alberto Ruiz.—José Ponton.—Emilio Perez.—Manuel Menendez y Rendon.—Sebastian Gonzalez.—Florentino Ortiz.—Estanislao Mora.—José Perez Pedevidau.—Armando Acebal, *sobresalientes.*

Segunda Seccion.

Alfonso Baez.—Medardo Perez.—José R. Butron.—Antonio Leon.—Otilio Carrillo.—Quintin Mena.—Tomás Gonzalez.—Rafael Castiello.—Adolfo Prístamo.—Antonio Mendoza.—Ramon Diaz Peon.—Mario Alvarez.—Emilio Acebal, *sobresalientes.*

Tercera Seccion.

Benito Gamoneda.—Joaquin Vidal.—Luis Hernandez.—Erasmo Acosta.—José A. Martinez. — Ramiro Corripio, *sobresalientes.*

Cuarta Seccion.

Modesto M. Valdés.—José Diaz Peon.—Joaquin Diaz.—Adolfo Learas.—Julio Sabio.—Alvaro Alvarez.—Jesús Perez Veitía, *sobresalientes.*

Aritmética.

Primera Seccion.

Manuel Carreño.—Arturo Lavin.—Manuel Menendez y Rendon.—José Ponton.—Emilio Perez.—Sebastian Gonzalez, *sobresalientes.*

Segunda Seccion.

Tomás Gonzalez.—José R. Butron.—Alfonso Baez.—Otilio Carrillo.—Ramon Diaz Peon.—Ramiro Corripio.—Alejo Borges.—José Carneiro.—Mario Alvarez.—Quintin Mena.—Medardo Perez.—Manuel Rodriguez.—Antonio Leon.—José Cadrecha.—Emilio Acebal, *sobresalientes.*

Tercera Seccion.

Benito Gamoneda.—Luis Hernandez.—Emilio Lopez.—Erasmo Acosta.—Aurelio Fernandez.—Joaquin Vidal.—Andrés Valdés.—Enrique Fernandez.—Antonio Martinez.—Manuel Corripio, *sobresalientes.*

Cuarta Seccion.

José Diaz Peon.—Julio Sabio.—Joaquin Diaz.—Modesto María Valdés.—Alvaro Alvarez.—Manuel Alvarez.—Angel Acebal, *sobresalientes.*

Gramática.

Segunda Seccion.

José R. Butron.—Alfonso Baez.—Tomás Gonzalez.—Medardo Perez.—Rafael Castiello.—Antonio M. Mendoza.—Otilio Carrillo.—Ramon Diaz Peon.—Emilio Acebal, *sobresalientes.*

Alejo Borges.—José Carneiro.—Adolfo Prístamo.—Rogelio Martinez.—Antonio Leon.—Manuel Rodriguez, *notables.*

Tercera Seccion.

Benito Gamoneda. — Luis Hernandez. — Erasmo Acosta.— Antonio Martinez. — Enrique Fernandez.—Joaquin Vidal, *sobresalientes.*

Enrique Mendoza.—Emilio Lopez.—Manuel Corripio.—Andrés Valdés.—José Cadrecha.—Ramiro Corripio, *notables.*

Cuarta Seccion.

Joaquin Diaz.—Modesto M. Valdés.—Alvaro Alvarez.—Miguel Marrero.—Manuel Santana.—Jesús Perez Veitia.—César Alvarez.—Julio Sabio, *sobresalientes.*

Angel Acebal, *notable.*

Dibujo lineal.

Tercera Seccion.

Benito Gamoneda. — Luis Hernandez. — Erasmo Acosta.—José Valdés.—Enrique Fernandez. —Manuel Corripio, *sobresalientes.*

Ramiro Corripio.—Enrique Mendoza.—José Cadrecha.—Andrés Valdés, *notables.*

Cuarta Seccion.

Joaquin Diaz.—Modesto M. Valdés.—Angel Acebal.—Manuel Santana, *sobresalientes.*

Miguel Marrero. — Alvaro Alvarez.—Jesús Perez Veitía Adolfo Learas, *notables.*

Geografía de Cuba.

Segunda Seccion.

José R. Butron.—Alfonso Baez.—José Carneiro.—Tomás Gonzalez.—Ramon Diaz Peon.—Medardo Perez.—Otilio Carrillo.—Antonio M. Mendoza.—Emilio Acebal, *sobresalientes.*

Antonio Leon.—Rogelio Martinez.—Alejo Borges. Rafael Castiello, *notables.*

Tercera Seccion.

Benito Gamoneda. — Luis Hernandez. — Erasmo Acosta.—Abelardo Vega.—Ramiro Corripio, *sobresalientes.*

Manuel Corripio.—José I. Valdés, *notables.*

Cuarta Seccion.

Joaquin Diaz.—Miguel Marrero.—Julio Sabio.—Modesto M. Valdés.—Alvaro Alvarez.—Manuel Santana.—Angel Acebal, *sobresalientes.*

César Alvarez, *notable.*

Geografía de España.

Tercera Seccion.

Benito Gamoneda. —Luis Hernandez. — Erasmo Acosta.—Abelardo Vega.—José I. Valdés.—Manuel Corripio.—Ramiro Corripio.—Joaquin Vidal, *sobresalientes.*

Cuarta Seccion.

Joaquin Diaz.—Miguel Marrero.—Julio Sabio.—Modesto M. Valdés.—Manuel Santana.—Angel Acebal.—Alvaro Alvarez, *sobresalientes.*

El espíritu de rebelion.

(Traducido del francés, para El Productor.)

En la vida de las sociedades hay ciertas épocas en que la revolucion se convierte en una imperiosa necesidad, y por lo tanto, se impone de una manera absoluta. Por todas partes nacientes ideas que tratan de vivir, que quieren encontrar una aplicacion en la vida, pero que caen desfallecidas al chocar con la fuerza de inércia de que están dotados los que tienen gran interés en mantener el antiguo régimen, y mueren ahogadas en la sofocante atmósfera de las preocupaciones y tradiciones.

Las ideas que se refieren á la constitucion de los Estados, á las leyes del equilibrio social, á las relaciones políticas y económicas de los ciudadanos entre sí, se desmoronan minadas por la crítica severa de que son objeto en los salones, en las tabernas, en los libros y en todas partes. Las instituciones políticas se vienen abajo; edificio ya inhabitable, molesto, impide el desarrollo de los gérmenes que nacen á su alrededor.

Se hace sentir la necesidad de una nueva vida. El código de moralidad establecido, el que gobierna á la mayor parte de los hombres, no basta ya. Todo el mundo se apercibe con facilidad de que tal ó cuál cosa, considerada, en otros tiempos como equitativa, no es hoy más que una injusticia; la moralidad de ayer es hoy una irritante inmoralidad. El conflicto entre las nuevas y las antiguas tradiciones surge en todas las clases de la sociedad; en todos los medios, hasta en el seno de la familia. El hijo lucha con su padre: encuentra injusto lo que el padre considera muy natural durante su vida: la hija se rebela contra los principios que su madre trata de inculcarle, como fruto de su larga experiencia. La conciencia popular se alarma al ver escándalos qué se producen á diario en las clases privilegiadas de los desocupados, al contemplar los crímenes que se cometen en nombre del derecho del más fuerte, ó para mantener los privilegios.

Los que quieren el triunfo de la justicia, los que quieren poner en práctica las nuevas ideas, se ven obligados á reconocer que la realizacion de sus generosos y humanos ideales no pueda nunca verificarse en el seno de la sociedad, tal como hoy está constituida: comprenden la necesidad de una tempestad revolucionaria, que barra toda esta corrupcion, que dé vida con su mágico soplo á estos corazones adormecidos, que haga sentir á la humanidad la necesidad del sacrificio, de la abnegacion, del heroismo, cosas sin las cuales la sociedad se envilece, se degrada, se descompone.

En estas épocas de ardiente sed de oro, de arriesgadas especulaciones, de crísis, de ruinas repentinas, de grandes industrias, de fabulosas fortunas hechas en pocos años y disipadas de la misma manera, se concibe que las instituciones económicas, que regulan la produccion y el cambio, están muy léjos de dar á la sociedad el bien estar á que es acreedora y que ellas deben siempre garantizarle, que conducen precisamente á un resultado del todo contrario. En vez del órden enjendran el caos, en vez del bienestar, la miseria, la inseguridad del mañana; en vez de la armonía de los intereses, la guerra perpétua del explotador contra los productores y de estos últimos entre sí. La sociedad se divide en dos campos hostiles y éstos en mil pequeños grupos que se hacen una guerra encarnizada. Cansada de esta guerra cansada de estas miserias, la sociedad se lanza en busca de una nueva organizacion, pide á gritos una evolucion radical en las leyes que rigen la propiedad, la produccion, el cambio y todas las relaciones económicas que de ellas dependen.

La máquina gubernamental, encargada de mantener el órden existente, funciona aún, pero á cada vuelta de sus desconcertadas ruedas, se descompone, se para. Su trabajo es cada dia más deficiente y el descontento, consecuencia natural de lo primero, aumenta progresivamente. A cada momento se oye gritar: «¡Reformad esto, reformad aquello! Guerra, hacienda, impuestos, tribunales, policía, todo hay que reformarlo, que establecerlo sobre nuevas bases», dicen los reformistas. Y, sin embargo, todos comprenden que es imposible rechazar, reorganizar parcialmente; hay que echar abajo todo el edificio, y ¿cómo hacer esto, cuando la sociedad está dividida en dos campos enemigos? Satisfacer á los unos, sería descontentar á los otros.

Incapaces de lanzarse en el camino de las reformas, pues esto sería empeñarse en la revolucion; demasiado débiles para abordar francamente la reaccion, los gobiernos hacen uso de los términos medios que no satisfacen á nadie y aumentan el número de los descontentos.

Las medianías que en estas épocas transitorias se encargan de conducir la nave gubernamental, no piensan más que en una cosa: enriquecerse por lo que pueda suceder. Atacados por todas partes, se defienden mal, capean la situacion, cometen mil desaciertos, y al fin acaban por cortar la última cuerda de salvamento; ahogan el prestigio gubernamental en el ridículo de su incapacidad.

En estas épocas, la Revolucion se impone. Se hace una necesidad social, la situacion es una situacion revolucionaria.

Cuando estudiamos en los mejores historiadores el principio y desarrollo de los grandes sacudimien-

tos revolucionarios, comunmente encontramos bajo este título: «Las causas de la Revolucion» un cuadro aterrador de la situacion antes de los sucesos que nos van á referir. La miseria del pueblo, la inseguridad general, los odiosos escándalos producidos por los vicios de la sociedad, las nuevas ideas tratando de socavar los cimientos del antíguo régimen, nada falta. Contemplando el cuadro, se llega á la conviccion de que la Revolucion era inevitable, que no había otro camino.

Tomemos como ejemplo la situacion antes del año 1789, tal como nos la muestran los historiadores. Os parece aún oir la voz del campesino que se queja de la gabela, del diezmo, de los tributos feudales, y jura un ódio eterno al implacable señor, al cura, al cobrador de los impuestos. Os parece ver aún á los burgueses llorar por sus perdidas libertades municipales y hundir al rey bajo el peso de sus maldiciones; al pueblo rebelarse en contra de la reina y sus ministros, gritar que las contribuciones lo abruman, que las cosechas se han perdido, que el invierno es riguroso, que los cobradores se lo llevan todo, que los guardias campestres no hacen más que jugar, que los empleados son muy perezosos, etc., etc. Todo el mundo está descontento, todos dicen: «Esto no puede durar, esto acabará mal.»

Pero de estos rumores á la insurreccion, á la rebelion, hay un abismo, el abismo que separa el razonamiento del acto, el pensamiento de la voluntad. Y ¿cómo se ha pasado por encima de este abismo? ¿Cómo estos hombres que ayer se quejaban tranquilamente de su suerte fumando su pipa y saludando un momento despues al guardia ó al gendarme, de quienes acababa de decir horrores, hoy se rebelan, y echando mano de sus hoces y de sus garrotes, van á atacar al señor del castillo que tanto temían?

¿Por qué milagro estos hombres, que sus mujeres mismas trataban de cobardes, se han transformado en héroes que marchan bajo un lluvia de balas y metralla, á la conquista de un derecho? ¿Cómo aquellas palabras tantas veces pronunciadas en otro tiempo y que se perdían en el aire, como el sonido de las campanas, se han convertido hoy en verdaderos *ahitos?*

La respuesta es fácil.

Esto es debido á la *union* contínua. El valor, la abnegacion, son tan contagiosos, como la cobardía, la sumision y el pánico.

¿Qué formas presentará la agitacion?

Es susceptible de presentar todas las formas, pero siempre serán las que le dicten las circunstancias, los medios, los temperamentos. Tan pronto lúgubre, tan pronto burlona, pero siempre audaz, siempre aprovechando todos los medios que están al alcance de su mano, para tener en contínua agitacion al espíritu, para propagar y formular el descontento, para excitar el ódio contra los explotadores, ridiculizar los gobiernos, demostrar sus debilidades, y sobre todo y siempre, despertar la audacia, el espíritu de rebelion, predicando el ejemplo.

(Continuará.)

San Antonio Mayo 14 de 1889.

Compañero Director de El Productor.

Nada nos parece tan difícil como ser corresponsal de ese periódico, en esta villa, y mucho más, si se atiende á que los pocos ratos que el trabajo diario nos deja libres, apénas bastan para dar un momento de descanso al espíritu, fatigado por las rudas faenas del dia.

Tenemos asuntos que tratar, bastantes á llenar dos ó tres números del El Productor, sin que nos importe un pito (ni flauta,) la alharaca estrepitosa de ciertos tipos, que creyéndose aludidos, no cuentan con la suficiente fortaleza de alma para buscar directamente al que estas líneas escribe, y se empequeñecen aún más, hablando, ó más bien desbarrando hasta lo infinito, manchándose los labios con el grosero insulto, ó buscando cándidos á quienes hacer creer, que directa ó indirectamente los calumniamos, para así, procurarnos el mayor número de enemigos posible; que es hasta donde puede llegar la mezquindad de sus sentimientos.

Pero aún hay otra cosa peor, y que con demasiada frecuencia nos vemos obligados á presenciar. Nos referimos al punible proceder del obrero que olvida su dignidad, y se *arrastra*, para contentar á su *señor*, el cual casi siempre le desprecia y le humilla más aún, pues sabido es, que los señores oprimen más á sus siervos miéntras más *fielmente* éstos les sirven y le defienden.

Siquier sea por respeto á la clase, pasemos adelante sin detenernos más en este asunto, puesto que no es nuestro ánimo escribir un artículo de moral, á pesar de la gran falta de ella que hay en esta villa.

La Disciplina del cinco del corriente publica un artículo en el cual su autor, despues de asegurar que cuenta con datos suficientemente autorizados, dice.... «*el Sr. cura párroco D. Rafael de Medina solicitó el cambio de lugar* (del Cementerio) *y le fué concedido gratuitamente....*» Ahora bien, nosotros tenemos entendido, que D. Gabriel de Cárdenas *donó al pueblo un solar* de su propiedad, para un Cementerio. Si al cura Medina *el cambio de lugar y le fué concedido*, claro debemos evidenciar de esto, que no se prescinde de nada, al hacer este cambio, de lo ofrecido ó tratado por el donador en su solicitud para la fundacion de esta villa.

Despues de esto, suplicamos á *La Disciplina* dé á conocer las condiciones del ofrecimiento hecho por el Sr. Cárdenas, pues la Historia de San Antonio debe decir algo acerca de ellas.

Continúa diciendo el mismo periódico que, *el padre Medina levantó un muro* (en el Cementerio) *de vara y media de altura con fondos* exclusivamente *del Cementerio*, y á renglon seguido añade que: *Larrinaga fabricó á sus expensas una pequeña capilla.* Despues repite que, *la portada que actualmente tiene*, ha *sido fabricada igualmente con fondos del Cementerio;* y vuelve á decir, que, *con el producto de una reclamacion hecha á la Hacienda se levantó una y media vara más el muro y se tomó á censo uno y medio solar de terreno.* Luego añade que, siendo necesario *hacer aún más extenso el Cementerio, se tomó otro solar y medio de terreno á censo*; y más abajo dice: *Para estas últimas operaciones, sólo concurrieron los fondos del Cementerio.*

Nosotros nos permitiremos hacer observar á *La Disciplina*, que segun el artículo de referencia, el Cementerio ha sido fundado por donacion; agrandado en 1½ solar por un *cambio de lugar*, fortificado por el cura Medina, hermoseado por el idem Amieva, con fondos del mismo y aumentada su construccion con fondos de la Hacienda. Agrandado otra vez, mediante *arrendamiento*; reedificada su capilla por el Sr. Larrinaga; agrandado de nuevo mediante otro *arrendamiento*; y reconstruido con fondos del Cementerio. De todo lo cual se ve claramente que dicho Cementerio no pertenece á la iglesia puesto que ésta nada ha gastado en él.

Además debemos advertir que más de uno cree recordar que ha dado *algo* para una recolecta con destino al precitado Cementerio, hará cosa de tres ó cuatro años.

Ahora nos toca hacer á *La Disciplina* una pregunta: héla aquí: ¿sabe ella lo que es el socialismo, ó ha modificado aquella su idea de *no admitir, ó más bien no dar publicidad á trabajo alguno que defienda una idea agena ó contraria á la política autonomista?*

Lo preguntamos, porque nos ha extrañado mucho (aunque nos ha gustado) el artículo firmado por el señor Carrero, á quien felicitamos cordialmente, y cuyo escrito parece redactado por un socialista, acérrimo partidario de la escuelo moderna.

Sin embargo, el Sr. Carrero crée,—segun de algunos párrafos de su escrito se desprende—que los gobiernos pueden conceder á las clases trabajadoras *algo*, ó que pueden dedicar algun espacio de tiempo á la defensa ó estudio de los *problemas sociales.*

Nosotros nos atrevemos á aconsejar al Sr. Carrero que no gaste tinta en semejante cosa, pues ningun gobierno—cualquiera que sea—se ocupará nunca de las clases trabajadoras ó desheredadas para otra cosa que para lanzarlas á la guerra ó para sostener su imperio, *entretenerlas* con simulacros de libertad, con la sola idea de dominacion y explotacion, único y exclusivo fin á que tender puede toda forma ó sistema de gobierno, por el autoritarismo del objeto para que han sido constituidos ó establecidos.

Tenemos en esta villa unas 150 á 200 despalilladoras que más ó ménos, todas son explotadas *abusivamente.* Tenemos tambien unas 35 á 40 cigarreras, de las cuales la que más, trabajando sin descanso doce horas, puede ganar un triste peso en esa asquerosa moneda que *Don Estado* nos obliga á tomar con el nombre de billete de Banco.

¿Que dicen á esto los que *acabaron* el Gremio sin proceder acerca de lo que el Reglamento prescribía con respecto á *las mujeres obreras?*

No calificaremos este acto, en ésta, como merece, porque no queremos haya quien crea insultamos, pues el calificativo había de ser muy duro, aunque excesivamente merecido.

Rogaremos tan sólo á nuestras compañeras tengan presente en todo tiempo, que la mayor parte de las fatigas que hoy se ven precisadas á sufrir, sólo las deben á la poco digna conducta de una Directiva que hizo traicion á la idea y causa que más de un ineludible deber le obligaba á defender, propagar y sostener.

Aquí nos detendremos, pues nos falta tiempo y el sueño cierra ya nuestros párpados.

Hasta luego.

Suyo affmo.

El Corresponsal.

Guanabacoa, Mayo 12 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Estimado compañero: En cumplimiento de mi oferta en la última que tuve el gusto de remitirle, iba á ocuparme en ésta del celebérrimo *Patillas;* pero héte aquí, que recibo una carta firmada A. F., en la que se me dice que con motivo de la historia algo oscura que tiene desde la Habana el referido *Patillas*, no cree debo ocuparme de él, y me suplica no le dé importancia con los repetidos ataques que le dirijo, pues que bien castigado queda con el general desden que se ha captado entre sus compañeros, por las condiciones que desgraciadamente para él posée. Y oyendo las súplicas del amigo, formo propósito firme de hacer caso omiso en lo sucesivo de su personalidad, sea cualquiera la actitud que tome en lo venidero. Así, paso á otro asunto de más interés.

En ésta, Sr. Director estamos fatal de trabajo; el baluarte de él, que ha sido siempre la «Marquita, donde por término médio se han sostenido 150 hombres se halla reducida hoy á 60 y lo que es más grave, los 60 á tarea de una rueda y hasta de media en vitolas superiores. No sabemos á dónde iremos á parar siguiendo la cosa así, aunque acaso bien pronto cesará ese estado, porque creo que tratan de fundar un par de cooperativas, para cuyo efecto se ha mandado pintar un cuadro con cierta alegoría que alumbrará una lamparita, á la que cada uno le echará una gotica de aceite, (no sabemos si para que resbalen con más facilidad los fondos que se reunan) ó para engrosar las utilidades que, repartidas á su debido tiempo, nos evitarán las miserias que pasamos, como pasó con la antigua tabaquería cooperativa que existió en esta felicísima villa, que al cabo de seis meses de contínuas batallas y sufrimientos para algunos, concluyó como el rosario de la aurora, dejándonos con sumas ganas de volver á emprenderla con otra.

En «la Meridiana» estuvo tan mal la lectura la semana pasada, que casi casi se concluye; pero como quiera que existen en esa casa un número regular de obreros que, sabiendo lo conveniente de ella por una parte y, por otra, atendiendo al prestigio de la clase obrera, no permitirán que pase por la vergüenza que récaería sobre ella al no poder sostener la lectura que en menores fábricas se sostiene; tengo la seguridad, repito, que pronto cesen las pequeñas divergencias personales que los dividen, y vuelva á seguir su marcha regular y tranquila la cátedra del trabajo: así sea.

Me dicen que en cierta tabaquería de esta villa, no existe más que un lugar (que escusado es nombremos) para tabaqueros y despalilladoras. Por ahora me reservo dar más señas particulares, esperando se ponga correctivo con esta indicacion, ó hablaré claro en mis posteriores, cuando pueda cerciorarme minuciosamente de la verdad; y aunque algun ocupador de mesas salga diciendo lo contrario, lo aseguraré bajo mi nunca desmentida palabra.

Ahora, algo de política: (no se asuste Sr. Director) digo política por que voy á ocuparme de un hombre político ó público. ¿Qué le pasará al Sr. Cañedo, alcalde del barrio de la Asuncion, que parece que no vé el monton de tierra y otros materiales que tiene casi interrumpido el tránsito por la calle de los Desamparados, al fondo de la casa de que es dueño el idem del café «Pasaje»? ¿Será tan bueno el chocolate que allí se confecciona que tiene la facultad de cegar, como dicen que ciega el amor, por su dulzura?

A ser así, envidiamos al feliz mortal que saborree ese líquido.

¡Ay!, pobre de nosotros que no podemos tomar ya el café, que está á 90 cts. libra; casi casi el jornal de un dia! así es que un dia se toma café, el otro borras y el tercero las mismas, por variar. Así son las cosas de este pícaro mundo, aunque vamos caminando, al decir de muchos, á la igualdad.

Al otro alcalde de barrio, por no dejarlo desconsolado, le diremos alguna cosita. ¿Cómo ha tenido usted, señor Figueras, la conciencia de dejarnos *seis* dias un perrazo muerto, panza arriba, despidiendo las envenenadas emanaciones que se desprenden de todo cadáver, aunque este *cadáver yerto* sea un perro, por el barrio que está usted llamado á velar? Pues sepa que desde los dias en que usted estaba tan ocupado en las elecciones, ya estaba allí el perrito y aún hoy continúa igual, á pesar de haber transcurrido seis dias.

Terminaré ésta haciendo una rectificacion sobre el juego de la charada en esta villa.

En mi carta anterior decía que se hacían seis tiradas.... y esa es una injusticia, una mentira indigna de mi lengua, que tengo que rectificar: no son seis Sr. Director, son nada más que.... diez. Y algunas tiradas se hacen á caballo, ya usted vé que llevan por lo ménos velocidad. Esto es, indudablemente, un progreso.

Hasta la próxima se despide de usted affmo. compañero,

Rigoletto.

NOTAS Y NOTICIAS.

Desde el lúnes de la presente semana han comenzado los exámenes de la Escuela núm. 3 del «Círculo de Trabajadores», situada en el barrio de Jesús María, Aguila 86.

Excitamos á nuestros compañeros á que concurran á los exámenes de referencia, que tienen lugar todas las noches, hasta el sábado de la semana actual.

★

Ha visitado nuestra redaccion *El Obrero*, periódico político independiente, que vuelve á salir á campaña.

Correspondemos al saludo que á la prensa en general dirige, y le deseamos mucha suscripcion y pocos tropiezos.

★

Se nos participa, que allá por la Calzada de Galiano hay un *rifero* que tiene varios agentes esparcidos por las tabaquerías, saqueando á los trabajadores incautos que se dejan arrastrar por la ilusion de la ganancia.

Averiguaremos el nombre y domicilio del tal *rifero*, y lo sacaremos á la vergüenza pública.

★

Segun telegramas que han circulado en éstos últimos dias, en Westfalia se ha presentado una huelga de más de cien mil hombres.

A dicha huelga han prestado su concurso, los trabajadores de diversos oficios, así albañiles como carpinteros, etc., infundiendo tanto temor, que los propietarios de Essen han acordado negociar con los huelguistas.

En Thezy (Francia) diez mil obreros pertenecientes á las fábricas de tejidos se declararon tambien en huelga, y se teme que el ejemplo sea seguido por los trabajadores de Lyon.

¡Buena ocasion para desplegar alas y arrastraderas los *cazadores de sonrisas!*

★

Dice un periódico:

«Aceptando en esta parte el programa de «La Union Obrera» consiguió forjando calumnias engrosar sus filas.»

Lo antes transcrito se refiere á «La Alianza», de suerte, que esta sociedad para engrosar sus filas, aceptó la parte del programa de «La Union» que forja calumnias.

¡Tú lo has dicho!

★

A pesar de los pesares, y mal que les pese á los que no quisieran que los esclavos se fueran al monte, el sábado de la semana pasada se embarcaron, si no estamos mal informados, treinta y seis tabaqueros para Tampa y Cayo-Hueso, por cuenta de la suscripcion verificada con ese objeto.

Pronto, á lo que entendemos, se repetirá el embarque.

¡Oh, es mucha la influencia de cierto papelucho; no pone mano en una cosa que no la desgracie.....!

★

No tema el *emigrado* que á los que van á Cayo-Hueso y Tampa *á trabajar* los traten tan mal como lo trataron á él ¡no! que al fin y al cabo no van allí á vivir de *sabrosos.*

Pudiera suceder que sus temores se realizaran, si en lugar de ir á ganar el pan con el sudor de sus frentes, fueran á explotar con juegos de manos y otras zarandajas...... entonces sí que saldrían tan escarmentados como él.

Y si nó, ¿á qué no se atreve á echar un viajecito .....? ¡Cá, hombre, cá!

★

En todo acto que realizan, bien *La Alianza*, bien el «Círculo de Trabajadores», vé cierto *sicofantin*, heraldo de la ocupacion de mesas, cuestion de *negocio.*

No sea así, querido.

Mire usted que eso no es lo mismo que ir á jugar al *pitintin* á los cafés, el producto de suscripciones obtenidas de los cándidos trabajadores que creen en *lástimas.*

¿Usted nos *compriende?*

★

La Seccion de Intereses Morales del «Círculo de Trabajadores del Pilar», no se dá punto de reposo, en el cumplimiento de sus deberes.

En la actualidad se ocupa de gestionar todo lo conducente á establecer las cátedras nocturnas, que tanto bien reportan á los trabajadores.

Sabemos que muy en breve quedarán éstas abiertas, en el local que ocupa la escuela diurna, á la cual asisten hoy más de cincuenta niños.

¡Adelante, obreros del Pilar, adelante! ¡Union y enseñanza!

★

Se nos dice, que en cierta fábrica de esta ciudad pasan cosas que merecen llamar la atencion.

Y es el caso, que los fileteadores parece que se encuentran separados de las despalilladoras por un biombo solamente, y no teniendo mucho que hacer, se entretienen en tirarles cabos de tabaco, papelitos con palabras bastante picantes, y otras mil cosas que dejamos en el tintero.

Además, profieren palabras nada ajustadas á la buena moral.

Vamos á darles un consejo á esos compañeros, y es que procuren en lo sucesivo enmendarse, ó de no hacerlo así, llamaremos la atencion á quien corresponda, para que les ponga el correctivo que se merecen.

Conque á enmendarse, ó de lo contrario nos veremos en el caso de hablar más claro.

★

¿Quieren ustedes saber cómo se protege la instruccion pública por nuestros administradores?

Pues lean los siguientes recortes de *El Productor* de Barcelona:

«Mientras una comision de los maestros de escuela gestiona en Madrid el pago de los servicios de sus colegas, los transeuntes de la calle de la Paz, en la villa del oso, contemplan el pobre menaje de un profesor de instruccion primaria, colocado en medio del arroyo por un feroz casero.

La calle de la Paz servía de escenario á un drama en que se fomentaba el ódio que necesariamente ha de surgir entre un brutal pancista y un débil hambriento.

———

«El maestro y la maestra de Novelé (Valencia) tomaron posesion de sus cargos en 1881. Hasta ahora han cobrado desde aquella fecha tres pesetas noventa céntimos. Los maestros referidos piden limosna en Valencia.

Esto es ya demasiado.

Una clase que tiene la mision de instruir á la infancia, y que sufre tan repugnantes vejaciones sin asociarse y levantar enérgica protesta, carece de dignidad.

Hora es ya de que echen á un lado catecismos, Fleurys y cartillas y reúnanse á los trabajadores para continuar la revolucion social.

———

«Los profesores de instruccion primaria de Villanueva del Campillo estaban á punto de cerrar las escuelas, por no haber recibido hace mucho tiempo sus respectivos haberes; pero lo han impedido algunos vecinos que se han prestado á sufragar los gastos que ocasione la enseñanza en aquel pueblo.

Eso: dar de baja al Estado y sustituirle por la iniciativa individual.

Se vé que en Villanueva del Campillo está el terreno abonado para el planteamiento de la anarquía.»

★

De acuerdo con lo que dijimos en nuestro número anterior, publicamos á continuacion una carta de D. José García, rezagador de la fábrica de tabacos que en Marianao tenía establecida D. Segundo Menendez.

Hé aquí la carta:

«El que suscribe, rezagador de la fábrica de tabacos de D. Segundo Menendez y Cª, tiene el gusto de manifestar á sus compañeros los tabaqueros de dicha fábrica en Marianao, que no ha sido su intencion herir la dignidad de sus compañeros, ni de hechos ni de palabras.

Por lo cual ruega á todos den por retirada cualquier ofensa que hayan interpretado por tal, pues que estima en mucho la dignidad obrera para que jamás pueda tender á su rebajamiento, y sí á levantarla hasta donde tan dignamente aspira.

De ustedes queridos compañeros.—*José García.*»

★

La nueva asociacion titulada: «Liga Obrera. Seccion de operarios de sastre», ha obtenido la aprobacion de su Reglamento en el Gobierno Civil.

En breve convocará una Junta General, que será numerosa, á juzgar por el entusiasmo que reina entre esos obreros.

¡Animo, pues, compañeros, y adelante, que de sobra teneis á quien *sentarle las costuras!*

★

Nuestro querido amigo y consecuente compañero Agustin Ramos, acaba de perder una hija en Cayo-Hueso (Florida.)

Hace pocos dias que el estimable Ramos perdió á su esposa, lo cual hacía que todo su cariño se hubiese reconcentrado en la hija que últimamente ha bajado al sepulcro.

El Productor, que sabe apreciar las buenas cualidades del obrero á quien van dirigidas estas líneas, se asocia á su dolor, dándole por este medio el más sentido pésame.

★

Se nos remite:

Alianza Obrera.—Comision de embarque.

Relacion de los individuos embarcados para Cayo-Hueso y Tampa el sábado 11 *del corriente, por cuenta de la suscripcion iniciada en los talleres de tabaquería.*

Para Cayo Hueso.—Ricardo Canuas Suarez.—Abelardo Font.—Antonio Sevilla.—José Rafael Govantes.—Marcial Silva.—Emilio Valdés.—Valentin Groso.—Juan A. P. Valdés.—Julio Caraballo.—Luis Villa Suarez.—Nestor Benitez.—Teclo Chigo Rodriguez.—Bernabé Cervantes.—Teodoro Valdés Carbonell.—Francisco Galvan.—Pascual Peñalver.—Arturo Peñalver.—Matías Peñalver.—Juan de Dios Valdés.—Antonio Alvarez.—José Zaldívar.—Miguel Zamora.—Santiago Jaque.—Juan Borges.—José Medina.—Alfredo Barbiere.—José. P. Ramos.—Manuel Perez.—Dionisio Gotar.—Juan G. Travieso.—Bonifacio Castillo.—Nicolás Ataya.—Agustin Santana.—Pio Beltran.

Para Tampa.—Francisco Pascual.—Joaquin Pascual.

Imprenta Militar, Ricla 40.